

Mensaje doce

**La continuación del libro de Hechos:
la continuación corporativa de Cristo**

Lectura bíblica: Hch. 27—28

- I. El apóstol Pablo vivía a Cristo a fin de que Él fuese magnificado como Su continuación—Fil. 1:19-21a; Hch. 9:4-5, 15; 26:19; 1 Ti. 1:16:**
- A. Pablo era un discípulo de Cristo, pues veía a Cristo, escuchaba a Cristo y aprendía a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—Hch. 9:1-19, 25-27; 22:14-15; Ef. 4:20-21.
 - B. Pablo era un vaso escogido por Cristo a fin de contenerle a Él, ser lleno de Él y rebosar de Él para expresar Su plenitud—Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Ef. 1:22-23; 3:19.
 - C. Pablo era un hombre de oración—Hch. 9:11; 13:1-3; 14:23; 16:13, 25; 20:36; 21:5; 22:17; 28:8; Ef. 6:18; Col. 4:2.
 - D. Pablo dependía del Cuerpo, lo hacía todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo—Hch. 9:11, 17-18, 25-27; 1 Co. 1:1; 12:14-27.
 - E. Pablo practicaba el invocar del nombre del Señor—Hch. 9:14, 21; 22:16; 2 Ti. 2:22; Ro. 10:12-13; Fil. 2:9-11.
 - F. Pablo vivía por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús (el Espíritu de un hombre con mucha fortaleza para el sufrimiento) para llevar a cabo su ministerio de predicación, un ministerio de sufrimiento que era llevado a cabo entre seres humanos y para seres humanos en la vida humana, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:16; 16:7, 22-34; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Co. 6:4; 11:23; He. 6:19-20; 13:13.
 - G. Pablo vivía en su espíritu mezclado (el Espíritu divino que estaba mezclado con su espíritu humano como un solo espíritu)—Hch. 17:16; 19:21; Ro. 8:4, 6, 16; 1 Co. 6:17.
 - H. Pablo estaba lleno del Espíritu de gozo, en el aspecto esencial para su existencia, y del Espíritu de poder, en el aspecto económico para ejercer su función—Hch. 13:9, 52; Ef. 5:18.
 - I. Pablo procuraba siempre tener una conciencia buena y pura—Hch. 23:1; 24:16; 1 Ti. 1:19; 3:9.
 - J. Pablo llevaba una vida en la que siempre se regocijaba en el Señor y le daba gracias—Hch. 16:25; 27:35; Fil. 4:4; Col. 3:16; 1 Ts. 5:16-18.
 - K. Pablo estaba aliado con Dios y recibía Su ayuda para hablar el evangelio con denuedo en el nombre de Jesús, a fin de propagar el testimonio de Jesús hasta lo último de la tierra—Hch. 9:20, 27; 26:22-29; 28:31; 1:8; 1 Ts. 2:2; cfr. Ro. 15:24, 28.

HECHOS

Mensaje doce (continuación)

- L. Pablo cuidaba tiernamente de los santos en la humanidad de Jesús y los nutría en la divinidad de Cristo con todas las verdades de la economía eterna de Dios, exhibiendo en su vivir las palabras del Señor Jesús, quien dijo que es mejor dar que recibir—Hch. 20:18-38; 1 Ts. 2:1-12.
- M. En el cuarto viaje ministerial de Pablo (Hch. 27—28) vemos su vida de una manera particular en que él vivía a Cristo, magnificaba a Cristo, hacía todas las cosas en Cristo e iba en pos de Cristo a fin de ser hallado en Él (Fil. 1:19-21a; 3:8-9, 14; 4:13):
1. Durante todo el largo y desafortunado viaje que hizo el apóstol como prisionero, el Señor lo guardó en ascensión junto con Él y lo capacitó para que viviera una vida muy por encima del ámbito de la ansiedad; esta vida era una vida que estaba llena de dignidad y que poseía el nivel más alto de las virtudes humanas las cuales expresaban los más excelentes atributos divinos—vs. 5-9.
 2. ¡Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida! ¡Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, que vivió en los evangelios y continuaba viviendo en Hechos por medio de uno de Sus muchos miembros! ¡Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó!
 3. Pablo expresó en su vivir y ministerio al propio Dios verdadero, quien, en Jesucristo, había pasado por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, y quien, como el Espíritu todo-inclusivo, vivía ahora en el apóstol y por medio de él—Gá. 1:15-16, 24; 2:20; 3:14; cfr. Hch. 28:6.
 4. En el mar, en medio de la tormenta, el Señor hizo que el apóstol no sólo sea dueño de sus compañeros de viaje (27:24), sino también la garantía de sus vidas y consolador (vs. 22-25); ahora, al estar en la tierra y en paz, el Señor lo hizo no sólo una atracción mágica ante los ojos del pueblo supersticioso (28:1-6), sino también un sanador y motivo de gozo para ellos (vs. 7-10).
 5. La calurosa bienvenida que Pablo recibió de los hermanos de Roma y el cuidado amoroso que recibió de los hermanos de Puteoli (vs. 13-15) muestra la hermosa vida del Cuerpo que había en los primeros días entre las iglesias y los apóstoles:
 - a. Aparentemente, el apóstol, como prisionero en cadenas, había entrado en la región de la oscura capital del imperio

Mensaje doce (continuación)

usurpado por Satanás; pero en realidad, como embajador de Cristo y con Su autoridad (Ef. 6:20; Mt. 28:18-19), él había entrado en otra parte de la participación de la vida corporativa de la iglesia de Cristo en el reino de Dios en la tierra.

- b. Mientras sufría persecución de parte de la religión, en el imperio de Satanás (el caos satánico en la vieja creación), él disfrutaba de la vida de iglesia, en el reino de Dios (la economía divina para la nueva creación); esto representaba un consuelo y un aliento para él.

II. La continuación del libro de Hechos es la continuación corporativa de Cristo, con el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados como la realidad del Cuerpo de Cristo—28:31; cfr. Jn. 5:17:

- A. En realidad, el libro de Hechos no concluyó, sino que quedó abierto a fin de que más le fuera añadido; tal vez la razón de esto haya sido que la obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que Él fuese propagado, multiplicado y divulgado por medio de los creyentes de Cristo, aún no estaba completa y debía ser continuada por un periodo largo de tiempo.
- B. Esta obra evangélica de propagar, multiplicar y extender a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios a fin de producir muchos hijos para Dios (Ro. 8:29) y lleguen a ser miembros de Cristo que constituyen Su Cuerpo (12:5), de modo que el plan eterno de Dios se lleve a cabo y se cumpla Su voluntad eterna; esto se revela detalladamente en las veintiún epístolas y en el libro de Apocalipsis, que vienen después del libro de Hechos.
- C. Puesto que Dios desea un vaso corporativo, nosotros debemos ser introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo y aprender a vivir la vida del Cuerpo, negando nuestra vida natural; de lo contrario, seremos inútiles en Sus manos y no podremos cumplir Su meta.
- D. En los cuatro Evangelios Dios se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó, para completar así a Cristo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9); en el libro de Hechos esta corporificación de Dios, como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), propaga a Cristo en Sus creyentes, forjando así al Dios Triuno procesado en Su pueblo escogido, redimido y transformado para hacer de ellos los constituyentes de la iglesia, mediante la cual Dios puede ser expresado.

- E. El resultado final y máximo de la iglesia será la Nueva Jerusalén en la eternidad futura como la expresión plena y eterna de Dios, la cual también será el reino eterno de Dios como la esfera en la cual Él reina en Su vida divina en la eternidad por los siglos de los siglos; ésta debe ser la realidad y la meta de toda nuestra labor de predicación del evangelio hoy, mientras seguimos el modelo establecido por el apóstol Pablo: “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento”—Hch. 28:31.